

## El debate y la experiencia: Una síntesis necesaria

En este número recogemos los documentos emanados del Congreso Centenario de la Alianza Cooperativa Internacional (Manchester –Inglaterra, septiembre de 1995).

Como todo congreso, resume en un acto: a) discusiones que involucran las distintas tradiciones culturales de los pueblos, b) las experiencias particulares de movimientos nacionales, algunos con proyecciones internacionales, e incluso, c) las subjetividades singulares de aquellos que actúan cotidianamente, tanto de la construcción práctica, como de aquellos predisuestos a la reflexión teórica.

Se trata de una discusión que en la ACI, se instaló a comienzos de los 80'. Es decir, tiene sus años. Y qué años... Son aquellos en que se inició la ofensiva liberal conservadora y que tuvo efecto principalmente en la esfera cultural de gran parte del planeta. Que penetró a buena parte de la sociedad y, con el consenso logrado, lanzó la plataforma de la desestatización, la desregulación y la desprotección.

El programa planteado era lograr, en primer lugar, la aquiescencia de la sociedad civil para luego avanzar en la reforma del Estado. Se buscaba, desde allí, la legitimación de un modelo que anulara las formas tradicionales surgidas bajo las políticas del Estado del Bienestar, más allá de las diferencias en su aplicación entre naciones con diverso nivel de desarrollo. Obviamente, las cooperativas también fueron sujeto y objeto de tamaña presión cultural.

Los cambios acaecidos a nivel mundial en estos turbulentos años, han dejado su secuela en la presencia cooperativa y en la propia percepción que de ella tienen los cooperativistas. Y la sensación es que aún no están cerrados algunos procesos y reflexiones. La experiencia cooperativa diversa y las síntesis teóricas parciales, seguirán dando que hablar en el próximo periodo. En efecto, el Congreso de la ACI ratificó una tradición cooperativa, no necesariamente escrita, en cuanto a valores y principios cooperativos. Pero existen voces que, aunque no recogidas como conclusiones, revelan tendencias en el seno de las cooperativas que pugnan por saltar la barrera de la “tradicción” por la ayuda mutua, la ética, el humanismo y la solidaridad.

La desmedida preocupación por la “competitividad” en el marco de la “globalización”, está desbalanceando el doble carácter de las cooperativas a favor de una permanencia en el mercado, que hace difusa la propia definición de las cooperativas acuñada en este Congreso: **“una cooperativa es una asociación autónoma de personas, que se han unido en forma voluntaria para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común, mediante una empresa de propiedad conjunta y gestión democrática”**.

Lo real es que la presión de la hegemonía cultural y de las políticas de gobierno, inducen una concepción adocenada de la cooperación. Y el problema reside en que se coloca la posibilidad de generación de la realidad afuera de la propia práctica social.

Ello lleva necesariamente a favorecer una cultura de la adaptación, del no cambio, de la aceptación de la realidad “tal cual es”. Por eso nos parece importante que a cien años de su fundación la ACI define la cooperativa, se preocupe por los temas que hacen a la identidad cooperativa y afirme los valores y principios de la cooperación.

Porque si no hay asimilación de esta concepción cooperativa que rescata la ACI, si no hay absorción de esa conceptualización, en la síntesis teórica y en la práctica de los distintos colectivos cooperativos y aún en la subjetividad de cada militante y adherente cooperativo, no hay forma de incidir creativamente en la realidad, para transformarla y no adocenarse.

Esta inversión del “sentido común” generalizado que intentamos, trata de señalar que no es el otro el que no me deja a mí ser como quiero ser. Pretende sostener una propuesta afirmativa: qué queremos, con qué fin y objeto, de qué manera, cómo lograrlo, y reconociendo a la vez, los obstáculos que impiden un camino rectilíneo para su consecución.

Ese es el realismo que reclamamos para el cooperativismo en estos tiempos complejos. Es justo reconocer que se cuenta, a favor, con la fuerza de la historia. La de los iniciadores y precursores. La fuerza de aquellos que con muy poco material, mucha voluntad y convicción, dieron las bases de un movimiento que logró extensión en las más diversas regiones y esferas de la actividad humana.

En el Congreso de la ACI se transparentó un debate en torno a la capitalización necesaria de las cooperativas sin mengua en la afirmación de su identidad y carácter asociativo, solidario y no lucrativo. Las concesiones en este plano pueden llevar a un camino sin retorno. Abrir las puertas de la cooperación a formas económicas propias de la actividad lucrativa, aunque limitadas, son expresión de una resignación de la especificidad de la forma cooperativa de organización social.

Los debates en este sentido, ya se reconocen en algunas experiencias y son recogidas desde el plano de la teoría, para dar sustento a la justificación de los aportes de capital al margen del servicio que se presta. La definición de cooperativa acuñada por la ACI no da lugar a la desvinculación de las necesidades comunes.

Por otra parte, es destacable la proyección comunitaria de las cooperativas recogida en la formulación de los principios y eso nada de riesgo. Una cosa es la acumulación de excedentes con fines colectivos de los asociados y su proyección comunitaria y otra es la apertura de la cooperativa al capital de riesgo, con el peligro de subordinación final a éste.

La afirmación en la ACI, de los principios de adhesión voluntaria y abierta; por una gestión democrática de los asociados; la participación económica equitativa de los asociados; la autonomía e independencia; la educación, formación e información; la cooperación entre cooperativas y el interés por la comunidad, dan el marco para el desarrollo de la cooperación en el sentido que sustentó el IMFC en su tradición histórica, desde la fundación (1958), la aprobación de su declaración de principios (1966) hasta el señalamiento reciente (1995), en momentos de crisis y agresión al movimiento cooperativo, de que la cooperación es más fuerte.

Al difundir los materiales de la ACI, nuestra Revista pretende contribuir al debate necesario entre nuestros lectores, para enriquecer nuestra práctica solidaria y avanzar en nuevas síntesis que promuevan la posibilidad de una realidad acorde con los valores y principios de la cooperación.